



Gregorio Montero, una vivencia plena del Monte

José Alberto Pardos, RAI.

Es para mí un honor llevar a cabo la laudatio de Gregorio Montero por su designación de Ingeniero Laureado por la RAI, honor que se une a la satisfacción que me ha producido el hacerlo de una persona de cuya amistad disfruto, titulación profesional comparto y cuya trayectoria vital es digna de admiración.

Trayectoria rica en aconteceres, muchos que yo desconocía, marcados por el esfuerzo continuado y la superación en el marco de la vida, y, por ende, en el ámbito profesional. Sin embargo, me atrevería a afirmar que aun con la necesaria conjunción de dotes personales y empeño puesto, y sin olvidarnos del *matching point* de la película de Woody Allen presente en muchos de nuestros logros, al final, al menos en alguna ocasión, Gregorio Montero, amén de sentirse satisfecho por lo conseguido, se habrá sentido hasta sorprendido así mismo de la longitud del camino recorrido, muchas veces pedregoso y pinchado... y de su venturoso final. Sorpresa a la que se habrá unido una enorme satisfacción.

Camino iniciado en un monte de Extremadura - ¡buen presagio para acabar siendo Ingeniero de Montes!- donde compartía parte de su tiempo contemplando el cielo y... soñando. Un día se despierta y, ya en la realidad, no precisamente virtual, da un salto, un gran salto y se encuentra en Pontevedra, en un aula de la Escuela de Capataces Forestales del Centro Forestal de Lourizán, donde al poco tiempo recibirá el bien ganado diploma o título de capataz forestal con el número uno de su promoción. Continuará estudiando y en otro salto, el título recibido es de grado mucho mayor, el de Ingeniero Técnico Forestal.

En paralelo, en 1968, a los 22 años, colabora como personal auxiliar en los trabajos del Inventario Forestal y al año siguiente se integra en el IFIE con destino en el departamento de silvicultura, en el cual permanecerá hasta su jubilación desempeñando puestos técnicos, más tarde científicos, en ascenso sucesivo; si bien en un nuevo marco administrativo, INIA, en el que se integran los antiguos departamentos de IFIE, organismo ya extinto, hecho a mi entender poco beneficioso para el sector forestal. En un nuevo salto Gregorio Montero obtiene el título de Ingeniero de Montes y, más tarde, obtiene el doctorado en la UPM.

Creo que la fecha de 1977 marca el inicio, quizá mejor decir la aceleración en su periplo vital, con una implicación continua y en aumento en diversas facetas del sector forestal español, tanto en el campo de la investigación, como en entidades más ligadas a la administración y a la gobernanza. Entre muchas otras, lista casi interminable, cabe destacar la Jefatura primero de equipo y luego del Departamento de Silvicultura en INIA, la dirección de la revista MONTES, la condición de redactor jefe de la revista científica Sistemas y Recursos Forestales; muy reseñable su condición de coautor del compendio de Silvicultura Aplicada en España, la condición de profesor encargado de curso en la UPM, la obtención de la categoría de investigador principal A1 en INIA, el nombramiento de subdirector del INIA, la elección de presidente de la SECF, su condición de miembro de diferentes sociedades científicas y profesionales ligadas al sector forestal; en el ámbito internacional cabe destacar la coordinación del grupo de silvicultura de IUFRO y el nombramiento de académico correspondiente de la Academia Italiana de Ciencias Forestales. Entre otros méritos puede mencionarse la concesión de la medalla de honor al mérito académico y científico del Colegio de Ingenieros de Montes, el premio en la modalidad científico técnica por el Ministerio de Agricultura a dos libros: El pino silvestre en la sierra de Guadarrama y la mención especial en la misma modalidad al libro Los Alcornocales de Aljibe y Sierras del Campo de Gibraltar).

Nombramientos y logros sustentados por una extensa e intensa labor profesional en la que se entremezclarían la ejecución de actividades en el trabajo experimental, como científico y más tarde coordinador de los trabajos; ello, en muchos casos, en el monte extremeño, cuyas estampas de adolescencia difícilmente se borrarían (ni supongo se borrarán de su memoria); más tarde vendría la elaboración de propuestas de proyectos de investigación y la subsiguiente dirección de los mismos; sin olvidar, al

final, las penosas actividades burocráticas ligadas a la dirección, estas últimas quizá como perverso castigo de haber disfrutado de horas de trabajo en el monte.

En el contexto de la proyección científica en el ámbito académico merece mencionarse la condición de miembro de buen número de tribunales de tesis doctorales y, con mayor relevancia, el número de artículos publicados en revistas científicas de difusión internacional y capítulos de libros, sustentados, en buena parte, por las tesis doctorales dirigidas. Y basta leerlos 17 títulos de las tesis para apreciar que difícilmente escapa a su contenido algo que no afecte directamente, y también en alguna medida indirectamente, a gran parte de las especies arbóreas de la flora forestal, espontánea (domesticada) y foránea del territorio nacional: robles, alcornoque (cabe creer que la especie preferida por él), rebollo, encina, quejigo, castaño, son frondosas presentes como material de estudio, y variados son también los aspectos estudiados bien en parcelas experimentales diseñadas al efecto, bien en zonas acotadas de la masa forestal. Los conceptos de regeneración natural, formación arbórea adhesada, masas envejecidas sometidas a enfermedades y plagas, modelos de crecimiento, regímenes de claras y simulación de las mismas, producción de madera y corcho y efecto de las podas, todos ellos son temas y conceptos que discurren en los resultados y conclusiones obtenidos de las tesis realizadas. Lo que igualmente sucede en el marco de los trabajos con resinosas, mayoritariamente especies de *Pinus*, en los cuales figuran actividades en parte similares a las mencionadas para frondosas, si bien se añaden otras entre las que cabe citar la aplicación de la geoestadística a la producción de resina en el pino resinero, la producción de madera en masas de pino silvestre, el seguimiento de métodos de beneficio vigentes en montes ordenados, la evaluación de biomasa con fines energéticos en el contexto del cambio climático, producción de piña en piñonero, así como cuestiones centradas en la sostenibilidad y el entronque de silvicultura y economía.

Junto a la especie y al área temática en estudio, el tercer componente de todo trabajo experimental en el ámbito forestal es la estación, los lugares, el área geográfica en la que se han llevado las mediciones de variables y elaboración de parámetros con los que, bajo las hipótesis formuladas, se han armado los resultados y conclusiones obtenidas. En este marco, a buena parte de la geografía española se extendieron las acciones llevadas a cabo por el Ingeniero Laureado, y los nombres de Alto Ebro, valles del Tiétar y el Alberche, sierra de Guadarrama, pinar de Valsaín, montes resineros de Segovia, campo del Aljibe, sierra de Cazorla, macizo de las Gavarra, Hoyo de Pinares, y las referencias a territorios más extensos: región mediterránea, sistemas central e ibérico, interior peninsular, plantaciones de Castilla-León, Cataluña y Andalucía, forman parte de los trabajos realizados. Si cogiéramos la lupa curricular se podría continuar con la lista de títulos de publicaciones y referencias a los trabajos publicados.

En esta inmensa labor extendida en el tiempo, en el ámbito geográfico y en la profusión de temas y especies tratadas, cabría destacar tres líneas en las que se enmarcan los trabajos con mayor proyección forestal: “Modelos de producción de

corcho en alcornoques en función de la calidad de la estación y de los tratamientos selvícolas”, con conclusiones relevantes para el sector corchero y fuente de diez tesis doctorales; la línea centrada en la conexión ecología y economía proyectada en la silvicultura, en colaboración con otras unidades y organismos, en aplicación de la cual se desarrolló el modelo Modern Forest para la elección de especie y origen de la semilla en repoblación forestal; una tercera línea a destacar es el desarrollo del proyecto RECAMAN que ha permitido la medición de la Renta y el Capital en base a la producción de madera, frutos y fijación de carbono con el desarrollo de modelos de silvicultura aplicados en los montes de Andalucía

No sigo en esta acelerada carrera persiguiendo el curriculum del ingeniero de Montes Gregorio Montero, en el cual la profusión y diversidad de los temas me harían finalmente encallar, si no lo he hecho ya: espero que, si ha menester, me saquen de esta situación los intervinientes que me siguen.

Solo afirmar que los resultados y conclusiones de los trabajos de Gregorio Montero y colaboradores representan valiosas aportaciones al conocimiento de la silvicultura, con especial repercusión en los sistemas forestales mediterráneos, pudiendo considerarse letras de una larga frase cuyo significado no es plenamente entendible hasta que con ellas se completan todas las palabras que la integran, y hacen posible, junto con resultados de terceros y una mayor extensión geográfica de los mismos, potenciar la condición de la silvicultura como ciencia aplicada. El potencial del Big Data para la transversalidad de múltiples disciplinas incidentes en la silvicultura será un gran paso en el conocimiento profundo de los sistemas forestales.

Esta copiosa trayectoria conduce a subrayar que Gregorio Montero ha sido un referente del sector forestal español en las últimas décadas y ejemplifica el aserto que preside el frontispicio de la ETSI de Montes “Saber es Hacer”.

Enhorabuena, extensible a Pilar y a tus dos hijos, por la concesión de este merecido nombramiento de Ingeniero Laureado de la RAI.